

Reseña

Martínez Miranda, Lirio & Torrech San Inocencio, Lucy (2010).
Juego, investigo, descubro y aprendo: currículo preescolar integral, emergente y transformativo. Cataño, PR: Ediciones SM.

Ángeles Molina Iturrondo

De vez en cuando, en Puerto Rico sale a la luz una obra que marca un hito en el historial de publicaciones en determinadas líneas editoriales. Este es el caso del libro *Juego, investigo, descubro y aprendo*, de Lirio Martínez y Lucy Torrech, una obra que nace del esfuerzo colaborativo de las autoras —ambas profesoras del programa de bachillerato en Ecología Familiar con concentración en Educación Preescolar— con las maestras de los centros de Desarrollo del Niño del Recinto de Río Piedras y de la Administración Central de la Universidad de Puerto Rico. El proyecto que las unió fue construir un currículo emergente para los preescolares que se atienden en ambos centros, asegurándose de que fuera pertinente a los intereses de los pequeños y se enmarcara en la mejores prácticas apropiadas según la National Association for the Education of Young Children.

El libro gira en torno al concepto del currículo emergente como una herramienta que dota de flexibilidad y de pertinencia al conjunto de actividades que constituye el currículo. En este contexto, el libro no produce una lista de pasos, ni una receta para la construcción de actividades. Por el contrario, se entronca en una discusión bien informada y documentada sobre los elementos conceptuales y prácticos que, a juicio de las autoras, constituyen la estructura de un currículo emergente

para el nivel preescolar. Tal y como su nombre lo sugiere, el currículo emergente no está predeterminado ni enlatado. Al contrario, se produce día a día en interacción con los pequeños, a quienes se les reconoce una voz determinante en la forma y el contenido del programa de actividades mediante el cual van a aprender. El currículo emergente es, pues, un abordaje de apoderamiento para los aprendices, que tienen mucho que decir sobre lo que desean investigar, descubrir y aprender.

La idea de la reflexión sobre la propia práctica educativa surge en la obra como uno de los puntos de partida para el desarrollo curricular. Desde que Donald Schön publicó su obra sobre el practicante reflexivo —*The reflective practitioner*— en 1983, la disciplina de la educación se apropió de este concepto y lo adaptó a las realidades de la práctica magisterial y de la sala de clases. Una de las autoras, Lirio Martínez Miranda, investigó el tema de la reflexión en la práctica docente de un grupo de futuras maestras del nivel preescolar y transfirió a esta obra sus descubrimientos, hallazgos e intuiciones en torno al poder de la reflexión sobre la propia práctica educativa para encauzar las actividades en la sala de clases. En este libro, las autoras recurren a la reflexión para redefinir el rol del maestro y para fundamentar el desarrollo curricular en función de la observación y de la reflexión sobre los preescolares; tema que se articula con gran acierto en el entramado de la obra.

Las teorías sobre el desarrollo y el aprendizaje en la niñez temprana y su papel como referente para el currículo emergente es otro hilo conceptual en este trabajo. La obra se enmarca en la visión ecológica de Bonfenbrenner, en la teoría sociohistórica de Vygotsky y en la ideología educativa constructivista. Estos tres enfoques teóricos comparten la presunción de que la interacción con el ambiente físico y social es fundamental en el desarrollo integral y en el aprendizaje, así como la visión de un preescolar activo, que participa en su aprendizaje haciendo y construyendo conocimiento a medida que lleva a cabo una diversidad de actividades en el entorno. De la teoría sociohistórica de Vygotsky, las autoras toman prestada la metáfora de la Zona de Desarrollo Próximo (ZPD) para recalcar que el aprendizaje en los años preescolares es precisamente la incursión del pequeño en su ZPD y cómo la interacción sociocultural es esencial para este proceso ocurra. El currículo emergente que proponen las autoras provee las condiciones sociales y culturales indispensables para que los pequeños se muevan a sus zonas de desarrollo próximo de la manera más pertinente posible.

En lo que se refiere a la evaluación del aprendizaje, la obra aborda la valoración auténtica, tema al que las autoras dedican el capítulo 3. Este asunto, difícil y complejo, resulta indispensable ya que provee los lineamientos prácticos para llevar a cabo la evaluación auténtica y comprensiva, en armonía con el marco teórico del libro. La autoras hacen un excelente trabajo al discutir lo que constituye la evaluación auténtica según la National Association for the Education of Young Children, cómo se planifica para llevarla a cabo y cuáles son las técnicas recomendadas para el nivel preescolar. El tema de la evaluación auténtica se trabaja en este capítulo con absoluta claridad y ejemplos de técnicas, que ayudan a disipar dudas y a entender la relación entre este tipo de evaluación y las presunciones teóricas de la obra y las prácticas apropiadas.

En la actualidad, no es posible conceptuar un currículo para la edad temprana sin incorporar la idea de las prácticas apropiadas propuestas por primera vez por la National Association for the Education of Young Children en 1987. Sin embargo, muchos de los currículos y de los programas de actividades educativas que se ofrecen en establecimientos de servicio de cuidado y educación preescolar en Puerto Rico distan de ser ejemplos de prácticas apropiadas. Por eso, resulta relevante que, en esta obra, las autoras destaquen la naturaleza de las prácticas apropiadas a los niveles del desarrollo de los preescolares como referentes indispensables para la creación de un currículo emergente. Las prácticas apropiadas constituyen un tema recurrente en la obra que no permitirá que los lectores y las lectoras se olviden de este importante elemento en la educación del preescolar.

Como un modelo programático que se trata de emular con los lineamientos que se recogen en la obra, las autoras hacen referencia al programa Reggio Emilia. El acercamiento didáctico en este programa privilegia la incorporación de las artes plásticas y los intereses de los pequeños, resonando así con la visión de las autoras sobre el currículo emergente. En este programa, que se originó en el pueblo de Reggio Emilia, Italia, después de la Segunda Guerra Mundial, la observación, la investigación y el descubrimiento se entrelazan en actividades tipo taller, de las cuales surge un currículo emergente que refleja fielmente el contexto sociocultural donde se ancla.

Finalmente, pero no menos importante, en la obra se destaca el papel que desempeñan los padres y la familia. El éxito de la educación depende, en gran medida, de la relación de socios que se establezca entre la familia y las maestras, y de la coincidencia de propósitos entre

ambas partes. Esto es particularmente cierto en la educación preescolar, por lo que las maestras en este nivel enfrentan el reto de convocar a los padres y a la familia para trabajar al unísono por el desarrollo integral y el aprendizaje en estos primeros años de vida. No es de extrañar, pues, que las autoras incorporen este tema con gran acierto.

En el contexto de la riqueza temática que se ha descrito, el libro que me ocupa provoca, al menos, tres tipos de lecturas diferentes, pero todas igualmente productivas. Por un lado, esta obra se lee como un texto, obligado por cierto, en algún curso de formación magisterial en educación temprana. Después de leerlo, como profesora universitaria, me parece imposible que no se incorpore como lectura asignada en un curso de bachillerato o de maestría sobre currículo preescolar. Desde la perspectiva del maestro del nivel preescolar, el libro se lee como una referencia necesaria para guiar la práctica educativa y reflexionar sobre esta a medida que se construye con los niños y niñas el currículo diario. Pero aún en el caso de un maestro que no adopte la idea del currículo emergente, esta obra es una referencia útil por la actualidad de sus contenidos y su perspectiva de avanzada en la educación temprana. Por último, este libro se lee como un mapa conceptual bien pensado para guiar la reflexión del maestro preescolar profesional.

Esta obra, que se publica en un momento crucial para la educación temprana en la isla, tiene el potencial de ejercer influencias positivas en las prácticas educativas preescolares en Puerto Rico y en la América hispana. Por lo tanto, pasa a ser parte del acervo notable de referencias obligadas para maestros y maestras, estudiantes graduados, consultores educativos, supervisores, profesores y profesoras universitarias y futuros docentes en Puerto Rico.